

pro de prome civilis is demore so exp



SERMON

PARA EL VIERNES

DE LA SEMANA CUARTA

de cuaresma,

y sobre la muerte.

Predicado en la catedral de Granada.

Año 1780.

Lazarus mortuus est. Joann. XI.

SEÑORES:

¡Qué lúgubre espectáculo presen-

ta á los ojos de nuestra fe el evange-

lio de este dia! Un hombre muerto,

enterrado en una gruta, cubierto con una losa, y pestilente, despues de cuatro dias de sepulcro, ¡qué objeto tan asqueroso! ¡qué vivo desengaño! ¡qué imágen tan perfecta de lo que serémos algun dia! Pero al mismo tiempo, ¿qué instruccion mas oportuna para que os prepareis en tiempo á recibir el golpe, el fallo inevitable de la muerte?

El Espíritu Santo nos íntima su memoria, como uno de los mas poderosos correctivos de nuestros desórdenes, y como un medio eficacísimo para hacernos entrar en nuestros deberes. Pero yo no me contento en esta hora con presentaros la muerte en vuestros semejantes, á quienes diariamente habeis visto caer á vuestro lado, trasladados en un momento de entre las delicias, placeres, dignidades y vanagloria de este mundo, á las manos de Dios vivo, á recibir el premio ó castigo segun sus obras. Estos frecuentes avisos no han

bastado á vuestro desengaño. Aunque los días del hombre, como Job se explica, sean breves; aunque el número de sus meses esté reservado á Dios, que le ha señalado unos términos que no puede traspasar; vosotros contais aún con muchos años de vida, disponiendo del tiempo á vuestro arbitrio, cuando acaso en esta misma noche os será arrancada el alma.

Para que os prepareis pues á la terrible venida del supremo Juez, que será tan inopinada como la de un ladrón en la noche, según la expresión de S. Pablo, quiero trasladaros por un momento al sepulcro, no ya de Lázaro, sino al vuestro, y manifestaros en vuestro propio cadáver la vanidad de todo lo terreno. Esta será la materia de un breve discurso, dirigido á turbar la falsa paz de vuestro corazón, y el espíritu de indolencia que os aturde. Ayudadme todos á pedir las luces del Espíritu

Santo por la eficaz intercesión de su augusta Esposa. Saludémosla todos con el ángel del Señor. *Ave Maria.*

*Lazarus &c.*

Todo lo que hay en el mundo, dice S. Juan, es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, y soberbia de la vida. Todas estas cosas, que no son mas que vanidad, según el eclesiastés, desaparecerán en breve, si examináis con atención vuestro cadáver. En él veréis un cuerpo sin movimiento ni vida, substituido al amor de los placeres; un cuerpo desfigurado por la muerte, y presa miserable de gusanos, que poco antes era idolatrado por su belleza y sus adornos; un cuerpo en fin hediondo, y abandonado á un eterno olvido, que poco antes estaba lleno de orgullo, de altivez y de soberbia. Reflexionemos.

I. Vosotros todos habeis visto cáveres; pero no habeis observado en ellos una viva imágen del vuestro. ¡Qué ilusion, señores, no reparar el golpe que os amenaza tan de cerca! Vosotros provocais diariamente al cielo. ¿No puede Dios en este instante consumiros con el fuego como á los habitantes de Sodoma, á los levitas ambiciosos, que murmuraban contra Moysés, y á los que perseguian á su profeta Elías? ¿No puede entregaros á la espada de otro Finees? ¿No puede sepultaros en el mar como á Faraon y sus tropas? ¿No puede haceros perecer en la embriaguez ó en el sueño como á Holofernes y Sísara? ¿No puede entregaros á la espada del ángel exterminador, como á los primogénitos de Egipto, y á los exércitos de Sennacherib? ¿No puede trasladaros á su tribunal de entre las delicias de un convite, como á Baltasar? ¿Desde la carroza de la molicie, como

á Antíoco; desde el luxo de la mesa, como al rico epulon; desde el trono de la vanagloria, como á Herodes? Vivis aún, es verdad; pero el momento siguiente ¿no puede realizar mi triste suposicion? ¿No se reputaba el Apóstol como una víctima que habia ya recibido la aspersion para el sacrificio? ¿No dice el eclesiástico: *acuérdate de mi juicio, pues como él será el tuyo, ayer para mí, hoy para tí?* Dios se acordó que somos polvo, segun David se explica, y Abraham confiesa de sí mismo, que es polvo y ceniza. No lo eran aún, dice S. Gregorio, pero miraban como verificado ya en sí mismos lo que debia sucederles; porque los justos, añade, que miran sin cesar la brevedad de la vida, viven como si murieran cada dia. Ni hay medicina tan eficaz para curar las dolencias del alma, segun san Basilio, como la consideracion de la sepultura.

Apoyado sobre estos sólidos principios, no dudo reconveniros con S. Bernardo: ¡hombres miserables! ¿porqué no os disponeis á cada hora? ¿Porqué no os reputais ya muertos, sabiendo que por necesidad habeis de morir? Hé aquí pues vuestra figura: hé aquí vuestro cuerpo postrado á los pies de la muerte: mirad con los ojos del alma esta humilde perspectiva: reconoced atentamente los miserables despojos de vuestra pasajera vitalidad. ¡Ah! ¿dónde estan vuestros placeres, solicitados con tanto ardor, como si solo hubiéseis sido criados para coronaros de rosas, para ungiros con unguentos preciosos, para zahumaros con olorosos y costosos perfumes de la Arábia, para pasarlo bien, y divertirlos? *Ergo erravimus à via veritatis.* ¿En qué han parado vuestras lisonjeras y vanas esperanzas, vuestros bellos planes de fortuna, vuestras ideas de engrandecimiento,

las brillantes dignidades á que aspirábais, los costosos edificios que fabricásteis, como si vuestra mansion en el mundo hubiese de ser eterna, ó como si el cielo no fuese nuestra ciudad permanente? *Ergo erravimus à via veritatis.* ¿Qué se ha hecho de vuestros vastos designios, de vuestra artificiosa política, de los secretos manejos, empleados en suplantar á un rival, ó en elevar vuestra fortuna sobre las ruinas de vuestro hermano, como si Dios no pudiese trastornar en un momento vuestras medidas injustas, ó como si la muerte no fuese capaz de cortar en un instante la tela á medio texer? *Ergo erravimus à via veritatis.* ¿Qué ha sido de aquellos célebres legisladores, que ocupados en texer telas de araña, segun la expresion de un profeta, creyeron zanjar los cimientos de un dominio universal, mudar la religion, las leyes, los usos y costumbres, y reducir á breves dias

la obra de muchos siglos? *Periit memoria eorum cum sonitu.* ¿Qué se ha hecho de estos poderosos, que ningun placer negaban á sus sentidos, rodeados de aduladores, que lisonjeaban sus pasiones, y canonizaban sus crímenes, de admiradores y panegiristas de sus necesidades y vergonzosa estolidez, y que para ser dioses sobre la tierra, solo creían faltarles la inmortalidad? *Periit memoria eorum cum sonitu.* ¿Qué ha sido de la suerte de aquellos nobles, emparentados con los astros, que necesitaban de telescopio para divisar á los demas mortales, como si fuesen ellos hombres de otra generacion, cuya herencia incontestable en el orden de la providencia sea el honor, la distincion, el placer, la diversion y el gusto? *Periit memoria eorum cum sonitu.*

Esto es, hombres delicados, vanos, artificiosos, idólatras de la ambicion y los placeres, lo que os en-

seña vuestro cadáver yerto, pálido, desfigurado, y sin movimiento. Reconoced en él de buena fe la vanidad de vuestras ideas, lo errado de vuestros caminos, lo caduco de vuestros proyectos. Acercaos á estos lúgubres despojos de la muerte, y hallaréis que los placeres y diversiones tan amadas de vosotros, han sido vuestros tiranos, origen de vuestros males, y raíz de vuestra amargura, que solo han dexado en vuestros miembros los vestigios y cicatrices de los vicios. A vista de este monumento fidedigno, y que os habla al corazon, aun despues de muerto, como Abél, segun la expresion de S. Pablo á los hebréos, ¿no podeis decir con verdad, como en otro tiempo Jonatás, apenas he gustado un poco de miel, y ya muero? ¿Aún no hemos hecho mas que empezar á divertirnos, y gozar los placeres que el mundo ofrece en abundancia, y ya somos trasladados al túmulo? pues

por mucho que háyamos vivido , si separamos las horas de nuestro deleite de los disgustos que por espacio de dias , y aun de años , nos han acarreado , hallarémos cuán breves fueron.

Pero supongamos , dice un sabio , que habeis empleado vuestra vida entera en divertirnos sin contradiccion alguna ni disgusto. Acercaos á vuestro cadáver : vuestros deleites ya no existen : vuestro cuerpo destinado á la corrupcion , es ya insensible á ellos , por haber desaparecido como la pluma que llevan los vientos , ó como el humo que dispersan los aires. Aun cuando nó hubiesen sido vuestras diversiones otros tantos crímenes , que debeis expiar en los suplicios , ellas han terminado : vosotros no existís : vuestra vida ha parecido un sueño. El mismo impio así lo reconoce , cuando dice : una centella caliente por un instante , y anima nuestro corazon ; nuestra respiracion es un vapor lige-

ro que se levanta , un pequeño fuego que va á extinguirse. Asi el verdadero modo de considerar la duracion de la vida humana , es reflexar su último momento , en que terminan los honores , las diversiones y placeres. Los dias que se presentaban á vuestra imaginacion de una duracion tan larga , han pasado con la velocidad de un relámpago , con la celeridad de un rayo , y se han dissipado como una sombra , dicen los pecadores en el infierno. En efecto , ¿ la vida no es un punto respecto del tiempo ? ¿ Y vuestros placeres y delicias son otra cosa que un punto en la vida ? ¿ Qué necesidad ! ¿ qué error acostumbrar al deleite , nutrir con delicadeza una carne , que va en breve á corromperse ; solicitar delicias á la vida un momento antes de ser entregados á los horrores del sepulcro , y de pasar á la region de los muertos ! Considerad pues , dice un gran pontífice , que mientras vivimos ,

morimos siempre, y que entonces únicamente dexamos de morir, quando dexamos de vivir. Tal es, señores, la instruccion que os da vuestro cadáver acerca de la vanidad de los placeres y deleites mundanos: *vanitas vanitatum, et omnia vanitas*, segun el eclesiastés. Ni es inferior el desengaño que os presenta este mismo cadáver, idolatrado poco antes por su belleza y sus adornos, y entregado ya á la corrupcion, y á un ejército de gusanos.

II. ¡Que no pueda yo predicaros estas verdades lúgubres, elevado sobre cadáveres, y sostenido sobre unos huesos áridos, como lo deseaba en otro tiempo el Crisóstomo! Mas ya que me sea esto imposible, elevaré, Señor, tu voz, y les diré con un profeta: idólatras de la belleza, esclavos de un luxo profano y escandaloso, vanos amadores de la impureza, apóstoles de la desenvoltura, vosotros moriréis tambien, y no vivi-

*reis.* ¡Qué anatema, señores! ¡qué terrible sentencia! ¡qué fallo inevitable! ¿Dónde estan aquellos vanos amadores del siglo, que poco há vivian con nosotros? pregunta san Bernardo. Nada de ellos nos resta sino cenizas y gusanos.

Venid pues á vuestro sepulcro, adoradores de una belleza frágil: yo levantaré el velo que cubre aquel asqueroso semblante, para que os horrorice menos. Ved aqui el rostro que tantas veces habeis admirado con una complacencia criminal. ¿Dónde estan los atractivos que os seducian? ¿Dónde aquellas miradas halagüeñas que os aprisionaban? ¿qué se ha hecho del barníz y la pintura que adornaban este objeto miserable? ¿qué de aquellos atavíos indecentes, de aquella vergonzosa desnudez, ocasion de la ruina de tantas almas? La polilla, dice el profeta Isaías, les servirá de caja, cuya tapa ó cubierta serán los gusanos. *Subter te sternetur*

*tinea, et operimentum tuum erunt vermes.* Venid, acercaos á esta bóveda, yo callaré, dexando el cuidado de instruiros á estos abismos tenebrosos, y cubiertos con las sombras de la muerte.

¿Dónde está aquella Jezabél, dice un sabio, tan vana, tan desenvuelta, tan profana en sus adornos, que rodeada de adoradores, solicitaba multiplicarlos, y aprisionar sus corazones: *ubi, queso, est?* Entro en su palacio, recorro sus soberbios aposentos, y observo el silencio mas profundo: exámino despues sus preciosos muebles, sus costosos adornos, este tocador, en que consultaba sus gracias, y adonde solia recibir los homenages mas secretos: hablo una multitud de esclavos, que antes la rodeaban. ¿Dónde está la divinidad, les pregunto: *ubi, queso, est?* El incienso se ha acabado, me responden llorosos. El ídolo ha sido trasladado en un momento desde el al-

tar á la bóveda. ¿Es esta la belleza que adoraba el universo, como exclamó S. Francisco de Borja, en ocasion de haber traído el cadáver de la emperatriz reina al sepulcro de su Real capilla de Granada, viendo tan desfigurada una muger, que habia pasado por la mas hermosa de su siglo?

¡Ah! ¿No tienen este fin vuestras gracias naturales, vuestros estudiados adornos, vuestros barnices y pinturas, ídolos de belleza, á quienes el mundo adora? Durante la vida os ha tolerado Dios, que enamoras de vuestra propia hermosura, pidais sacrílegas adoraciones de todos: os ha tolerado afeas, manchar, y adulterar su imágen, ya pintando vuestros ojos y rostro como Jezabél, para engañar á Jehú, y Cleopatra á César y á Marco Antonio, ya adornando vuestra cabeza, como las hijas profanas que nos describe el salmo: os ha permitido resplandecer

con todo el oro de Ofir, con todos los diamantes y telas costosas de la India, con todos los colores y plumas de la Persia, y exhalar de sí á veces los perfumes de la Arábia; todo con el depravado fin de haceros agradables, y no rara vez con el de servir de lazo á los incautos; porque abundan ya mas en nuestros dias las Lívias, Mesalinas y Popeas, que las Susanas y Lucrecias; y nada es mas frecuente que ver torres de Danae por tierra. ¿Qué otra cosa es la hermosura de vuestro cuerpo, animado por un alma viciosa, que una buena nave regida por un mal piloto? Semejantes á las aves que vió un profeta entre las ruinas de Babilonia, presentais la belleza solamente desde lejos; mas si os acercais á reconocer vuestro interior á fondo, hallaréis llena de torpeza y de hediondez la hermosura de Elena baxo una superficie de belleza. Si exáminais con atencion vuestro cadáver pestilente, veréis que

*subter te sternetur tineæ, et operimentum tuum erunt vermes.*

Durante vuestra vida, personas sensuales, idólatras de una carne corrompida, os ha permitido el Señor que gasteis el tiempo en un perpetuo círculo vicioso, desde el tocador á la visita, no rara vez peligrosa, por no decir llena de escándalo; de la visita á la mesa, no solo espléndida, sino propia para promover la gula, la embriaguez y la lascivia; de la mesa á los espectáculos, mas propios para encender las pasiones, que para solazar el ánimo; de los espectáculos á la tertulia y al juego, donde os encendeis mutuamente, como carbones, en el fuego de la concupiscencia, ó arruinais vuestra casa y familia; del juego al lecho, y de éste al tocador de nuevo, sin mas ejercicio de piedad, de religion, de arreglo de criados, de educacion de hijos; sin hablar mas que de la moda, de la vagatela y del cortejo. ¡Vici-

mas infelices del luxo y de la sensualidad! ¡Idólatras del amor propio! que vivís en un profundo letargo, como si no hubiese eternidad, venid á vuestros sepulcros, y despertaréis en la congregacion de los muertos, segun la sentencia del santo Job. Exáminad, os ruego, vuestro desfigurado cadáver, y decidme: ¿qué se ha hecho vuestra idolatrada belleza? ¿dónde estan vuestros vanos amadores, y cómplices de vuestra sensualidad? ¿dónde vuestros adornos y modas favoritas? ¡Ah! esas miradas fixas, esos ojos extinguidos, convertidos en un horroroso espectro, ¿no son aquellos mismos en que relucian tan vivamente las pasiones? Estos labios traspillados, esta boca desfigurada por la fuerza de las convulsiones de la muerte, y que no exhala ya mas que un vapor pestilente, ¿no son á quien atribuíais estas gracias frágliles, que os dieron un aire de vanidad, tan culpable como ridícula? Re-

conoceos pues en estos miserables y asquerosos vestigios por una nueva Jezabél, que solo añadiais ricos adornos, y cierto aire de desenvoltura á vuestras gracias naturales, para aseguraros culpables conquistas, sirviendo de lazo á los incautos. Mas la muerte os ha sorprendido, cuando aún proyectábais nuevos crímenes; y debéis confesar, á pesar vuestro, que de todo, solo ha quedado á vuestro idolatrado cuerpo la polilla por caja, y los gusanos por cubierta: *subter te sternetur tinea, et operimentum tuum erunt vermes.*

Mas nosotras vamos al templo, y casi diariamente oímos misa, ni faltamos al santuario en las grandes solemnidades, oigo decir á algunas de estas semicristianas ó semipaganas. Profeta del Señor, que lamentabas la soledad de Sion en las fiestas mas brillantes, venid á llorad ahora á nuestros templos, no tanto su soledad, quanto su abominable desola-

cion, y los crímenes horrendos que son en ellos tan frecuentes. Ven, hijo del hombre, ven al lugar santo, para ver en él ídolos de carne, que adoran al mundo, y son por él adorados. Ved á estas mugeres mundanas, que han entrado á profanar el santuario, mas adornadas que los mismos altares, haciendo ostentacion de su vanidad y de la mas indecente desnudez. Ellas en efecto van conducidas del deseo de agradar hasta delante del Cordero inmaculado; le disputan los corazones, y le roban los adoradores, atrayendo á sí las miradas de todos. Ven, profeta del Señor, ven á ver estas mugeres escandalosas, que llevan el placer en su semblante, la alegría en sus ojos, y la sonrisa en los labios; vedlas entrar en el templo con mas desenvoltura que en el mismo teatro. Las mas se desdeñan hincar la rodilla delante de los altares del Todopoderoso. Aun á presencia del mismo sacri-

ficio hablan con tanta satisfaccion como en el paseo ó en la tertulia. ¿Pero qué digo? En el tiempo en que se eleva la hostia suelen estar pensando en el objeto de su pasión, en el cual terminan sus miradas; allá van los suspiros, y se dirigen los deseos; ni se perdona la cita, la seña y la contraseña. Contentas con haber estado maquinalmente en el templo, juzgais ya desempeñado el riguroso precepto de santificar las fiestas. ¡Víctimas cebadas para el sacrificio del furor de Dios! temblad y estremeceos. Estad ciertas, que insta el tiempo de vuestra resolución, y que se acerca el de la deposicion de vuestro tabernáculo. Acercaos en este momento á reconocer en vuestro propio cadáver, cuán faláz es vuestra gracia, cuán vana vuestra hermosura, cómo se explica el Espíritu Santo. Por este medio cesará vuestra lozanía; vereis no solo marchitada, sino pes-

tilente vuestra idolatrada belleza. Vereis lo frívolo y criminal de vuestras juntas mundanas, de vuestros adornos indecentes, de la necia comitiva, de que habeis estado por tanto tiempo rodeadas, y que vais antes de mucho á servir de presa á un innumerable ejército de gusanos: *subter te sternetur tineæ, et operimentum tuum erunt vermes.*

III. Ni es menos vana y despreciable la soberbia de la vida, que la concupiscencia de la carne y de los ojos. ¡Sabios presuntuosos, poderosos del siglo, prudentes segun el mundo! acercaos á exáminar vuestros cadáveres, y ceñíos á responderme antes de caer en las manos de Dios vivo. Sabios segun la carne, enemiga del Señor, que inflados con la sublimidad de vuestras ideas, y ciegos veneradores de vosotros mismos, os habeis figurado cada uno un Dios conforme á vuestro capricho, ya sin providencia, y que

lo dexa todo al acaso, sin prescribir leyes, castigos, ni recompensas, á manera de epicúreos; ya un Dios ligado á una necesidad superior, y á las leyes inevitables del hado, á imitacion de los estóicos; llegando no rara vez á dudar de todo, á manera de académicos rígidos: filósofos arrogantes, que creyendo ser los mas ilustrados del mundo, y degradando vuestras luces como Adán, palpáis las mas densas tinieblas en materia de religion y de costumbres; ciegos voluntarios, y guias de otros ciegos, acercaos á considerar por un momento ese vuestro cadáver hediondo. ¿Son estas las torres de Babel, que elevaban vuestras decantadas luces, vuestro orgullo y amor propio? Vos; ¡ó mi Dios! habeis perdido la sabiduría de estos ástros errantes, habeis confundido su altivez, habeis deshecho como un vapor estas nubes sin agua, haciéndolas espumar sus

confusiones en el abismo, habeis entregado su memoria al olvido, y arrojado al infierno su soberbia: *de-tracta est ad inferos superbia tua.*

Sigamos cada uno, os ruego, sigamos en espíritu nuestro féretro hasta el fondo del sepulcro; vosotros principalmente, poderosos del siglo, prudentes segun la carne, soberbios magistrados, zelosos por política, dulces y afables por estudio, aplicados á la sociedad por interes, y los que os habeis ingerido por ardid en unos ministerios, á que no os llamaba Dios, como llamó á Moysés, Aaron y Samuel; venid, considerad esta lúgubre mansion de los muertos, donde las dignidades se confunden, y las distinciones se desconocen; pues tan desnudos como salisteis del vientre de vuestra madre, volveréis á la tierra de que fuisteis formados. Hé aqui vuestra mansion pestilente y asquerosa, reducida á seis pies de tierra. ¡Qué

mutacion de escena! ¡qué trastorno de fortuna! ¡qué espantosa caída! dice un sabio. ¡Desgraciado cuerpo! ¿de dónde has sido precipitado, y adónde has caido? De en medio de los placeres, del seno de los honores, de entre los brazos de las delicias del mundo, de una casa en que todo respiraba luxo, magnificencia, orgullo y altivez, habeis pasado en un dia á los horrores de una bóveda, á ser presa de la corrupcion y la hediondez. Esto es lo que os ha quedado de todas vuestras riquezas, equipages soberbios, muebles costosos, y ricos adornos, como al ínfimo de los hombres; lo demás pasó á un eterno olvido: *oblivioni tradita est memoria eorum.*

Dios, es verdad, os habia permitido por algun tiempo que la república fuese víctima de vuestra codicia, y que como sanguijuelas insaciables, extraxéteis con ansia la sangre del pobre, de la viuda y del

huérfano ; os ha sufrido que como los Antíocos y Eliodoros hagais presa del santuario ; que apoyados en vuestra autoridad escandaliceis al pueblo con desórdenes ; ha tolerado que vuestros inferiores gimian oprimidos por la dureza del trato y los trabajos , como en otro tiempo los israelitas baxo el poder de Faraon. Mas este orgullo , esta falsa política , esta prudencia carnal , en que los hijos del siglo se aventajan á los de la luz , ¿ pasará del sepulcro ? Vos, Señor , la reprobaréis , segun vuestro oráculo , y juzgaréis durísimamente á todos los que asi gobiernan , en la hora de su muerte. Ella en efecto pone á los hombres mas célebres al nivel de los mas viles y despreciables , destruyendo en ellos lo que los distinguia de la ínfima plebe. Aquel humo de inmortalidad que gozaron no fue mas que un espectro , un vano fantasma , que pasó con el tiempo , y yace sepul-

tado en un eterno olvido : *oblivioni tradita est memoria eorum*. Ellos quisieron elevarse hasta las nubes del cielo ; pero vos ¡ó Dios mio! los habeis conducido hasta el abismo : *detracta est ad inferos superbia tua*.

Hé aqui , señores , las importantes lecciones que os da entre otras vuestro infecto cadáver. ¿ Qué esperais pues para abandonar vuestros placeres criminales ? ¿ Qué otro espectáculo es necesario para conocer la vanidad de vuestra belleza , riquezas , honores , y aun de la vida misma ? ¿ Qué otra prueba se necesita para manifestaros lo frívolo de las cosas humanas , que poneros á la vista vuestro propio cadáver sin movimiento ni vida , pestilente , hediondo , y entregado á los gusanos ? ¿ Qué desengaño mas vivo de vuestra altivez y vanidad , de vuestro orgullo y soberbia de la vida , que el eterno olvido á que seréis por vuestra muerte reducidos ? Acordaos

pues que sois polvo. Decid como Job á la corrupcion: *tú eres mi padre*; y á los gusanos: *vosotros sois mi madre y mi hermana*. Huid, os ruego, en tiempo, de la ira futura, porque si el cuerpo es corruptible, el alma es inmortal, y necesariamente ha de caer en las manos de Dios vivo. Vuestras obras buenas ó malas han de decidir en aquel terrible momento de vuestra suerte eterna. No olvideis jamas la humillacion de vuestro sepulcro, cuya memoria corregirá vuestros desórdenes para siempre, segun la sentencia del Espíritu Santo: *memorare novissima tua, en in æternum non peccabis*.

Grabad, Dios mio, estas verdades en el ánimo de mis oyentes, antes que sean citados á los pies de vuestro tribunal. Fixad en nuestro corazon un alto desprecio de todo lo terreno, y un ardiente amor á las cosas celestiales. Pecamos, hemos

cometido iniquidades, estamos llenos de la corrupcion del pecado, y sepultados en el abismo de la culpa. Mas vos sois, Señor, la resurreccion y la vida: no permitais que nuestra muerte sea eterna: nuestros pecados son sin número; pero es infinita vuestra misericordia, y en ella ponemos toda nuestra esperanza. Desde este momento, Señor, detestamos el vicio, protestando á presencia del cielo y de la tierra la enmienda de nuestra vida pasada. Aqui nos teneis, Padre mio, postrados á vuestros pies, como otros tantos hijos pródigos, que se acogen á vuestra clemencia. Aunque tarde, reconocemos nuestros yerros, y os pedimos el perdon de ellos por la sangre que Jesucristo derramó por redimirnos. ¡Ah! no dudeis, hermanos míos, llegad con espíritu de compuncion, y postraos llenos de confianza, y con fe viva ante esta imágen del Crucificado, y derra-

